

V

Apenas habían trascurrido dos semanas, recibió D. Remigio Rey un periódico de la corte, hallándose con toda su familia en el espacioso comedor de la casa.

Lo estaba leyendo en voz baja, alzándola sólo cuando algún párrafo llamaba su atención y comprendía que era de interés para su mujer y sus hijos. Ya había leído muchos indiferentes para María, cuando el bienhechor de aquella aldea exclamó:

—¡Pobre joven! ¡cuánto siento haberle conocido!

—¿A quién? preguntó Da Mercedes.

A aquel inglés que se albergó en nuestra casa hace tiempo, cuando herido* y desesperado estuvo á punto de morir.

—¿Qué le ha sucedido? interrogó Santiago, que no olvidaba nunca á Walter.

—Oid, prosiguió D. Remigio.

Y leyó lo siguiente:

«Los periódicos ingleses nos dan cuenta de la última ascensión en su globo *Mary* del célebre é ilustrado aeronauta Mr. Smith.

Sabido es que este noble joven, en época aun no lejana, cayó en el mar después de un peligrosísimo viaje, debiendo su salvación á unos humildes pescadores de una de las más miserables aldeas de nuestra España, según ha referido la prensa de Londres.

Mr. Smith ha sido esta vez menos afortunado; después de algunos días de incesantes riesgos, el aeronauta y dos amigos que le acompañaron en su ascensión, se han estrellado contra unas rocas donde el destrozado globo, que bajaba con una rapidez vertiginosa, los arrojó.

Como ninguno de los viajeros ha sobrevivido á la catástrofe, se ignoran por completo los detalles de la expedición.

Los cuerpos de los tres tenían numerosas heridas y contusiones.

Los cadáveres han sido entregados á las respectivas familias, habiendo asistido al entierro una muchedumbre inmensa que fué á rendir el último tributo de cariño, admiración y respeto, á los distinguidos aeronautas que, en lo más hermoso de su juventud, habían dedicado su vida al estudio de la ciencia.

Mr. Smith era muy amante de España y poseía nuestro idioma; había publicado unos artículos sobre nuestro país, y por ellos sabíamos que había caído una vez en cierta aldea....»

—¿Qué tienes, María, te has puesto mala? interrumpió Da Mercedes.

En efecto, la pobre niña que tanto había amado á Walter desde que le vió, al oír su trágico fin, había perdido el conocimiento.

Mucho lloró á su amigo, y el recuerdo de éste no se borró de su mente jamás.

Diariamente leía la única carta que recibiera del inglés; entonces le parecía que él le hablaba, que le veía, que le escuchaba, que no había de separarse nunca de él.

El tiempo mitigó su pena, pero nada más.

Dos años después consintió en casarse con su primo, que, hombre vulgar y un tanto grosero, no la hizo feliz.

La vida de la joven se pasó triste y solitaria; fué fiel á su esposo, y sin embargo, si él hubiera tenido más corazón y más inteligencia, hubiese comprendido que en su alma sólo reinaba la imagen de un muerto.

Frecuentemente se sentaba mirando al mar y contemplaba las nubes, ya pardas, ya rojas, estremeciéndose cuando un pájaro cruzaba el espacio, porque al aparecer como un punto negro en el horizonte, un recuerdo asaltaba su mente.

María esperaba siempre algo que había descendido ya una vez del cielo, creyendo que aun podía de nuevo descender.

FIN.

LA HIJA DE LA CARIDAD.

Con este título se estrenó la noche del 16 del actual, en el teatro Arhen, un bello drama del conocido poeta Eduardo Noriega. Dicho drama está muy bien versificado: sus efectos son magníficos, y se halla esmaltado de altos pensamientos. El autor fué obsequiado con flores, aplausos y coronas.

CURIOSO LABERINTO

tomado del libro de las "Fiestas de Madrid," que se celebraron á la canonización de Santa Teresa de Jesús, y en el cual se lee un Soneto con piés forzados, una Oda y un Himno. Se ignora el nombre del autor.

ODA.	SONETO.	HYMNO.
Hacha de Justos,	De remiso <i>Filo</i> ,
Sol á la tierra,	Y á los cielos <i>Alva</i> ,
Flores al campo,	Rosicler á <i>Malva</i> ,
Mayo á sus vegas,	Y abundancia á <i>Nilo</i> .
Luz al discurso,	Methodo al <i>Estylo</i> ,
Gloria á la pena,	Y á la culpa <i>Salva</i> ,
Cabello al zelo,	Para el mundo <i>Calva</i>
Pablo á la ciencia,	Y al valor <i>Cirilo</i> .
Hymnos y triunfos	Generosos armen
En honra vuestra	Los mayores <i>Sabios</i> ,
Canten los coros,	De las <i>Gerarquias</i> ,
Y todos vengan	En honor del <i>Carmen</i> ,
A daros gracias,	(Athomos por <i>Labios</i>)
Santa Teresa.	Con la fe de <i>Elias</i> .

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Homenaje á Santa Teresa.—Ofrecemos humildemente un homenaje de entusiasta admiración á la Santa, á la española y á la ilustre literata, gala de su sexo y lustre del afortunado siglo XVI. Teresa Sánchez de Cepeda y Dávila de Alameda, nació en Avila á las cinco de la mañana del miércoles 28 de Marzo de 1515, siendo regente de España el cardenal Cisneros. Murió Teresa de Jesús en el año 1582, y fué solemnemente canonizada en 1622 por Gregorio XV.

Fachada del Convento de la Anunciación del Carmen, donde se halla el sepulcro de la Santa.—Esta fachada forma un arco de medio punto, flanqueado por columnas estriadas y medallones circulares, con los bustos de San Pedro y San Pablo en las enjutas, forma el ingreso, el cual está superado por un hermoso relieve que representa á la Anunciación, alusivo á la titular, con los escudos de Alba y de los fundadores á los lados; sobre él se destaca el frontón semicircular, con un relieve que figura el Padre Eterno; remata el conjunto una cartela, en cuyas vertientes se recuestan dos figuritas, con una pequeña estatua á cada extremo, superada por una cruz; en dicha cartela se lee, con muchísimo trabajo, por haber ennegrecido las letras con la humedad, esta inscripción:

A GLOBIA DE DIOS NVESTRO SEÑOR
I DE NVESTRA MADRE LA VIRGEN MARIA
EL SEÑOR FRANCISCO BELAZQVEZ Y LA
SEÑORA TERESA DE LA IZ.... SV MV
GER HICIERON ESTA IGLESIA, DOTA
RON ESTE CONVENTO, DIÉRONLE LO QUE
POSSEEN.

Procesión de peregrinos al sepulcro de la Fundadora.—Solemne fué esta procesión, á la que asistió el Patriarca de las Indias, sacerdotes, grandes damas, títulos de Castilla y distintas comisiones. En dicha procesión se lucieron treinta y siete preciosos estandartes.

Fiestas de Setiembre en Oaxaca.—El ilustrado gobernador del histórico Estado de Oaxaca, ha hecho celebrar las fiestas nacionales con gran pompa y esplendor. Imposible nos sería presentar todos los bellos arcos que se alzaron en la ciudad, la cual parecía engalanada por manos de hadas; mas no podemos resistir al deseo de mencionar los elegantes arcos levantados por las colonias española é inglesa, que hoy reproducimos, y los arcos consagrados á las ciencias y las artes, tan bellos como los de la décima zona militar. El Estado de Oaxaca va entrando de día en día en una era de progreso, que hace augurar para él un brillante porvenir. El aguerrido general Mier y Terán, que hoy rige sus destinos, contando con el aplauso popular se esfuerza en impulsar los adelantos morales y materiales de su país natal.